

Razones para una colaboración imprescindible

RAMÓN SALABERRÍA

La biblioteca pública nace como una institución abierta a toda la sociedad: en sus orígenes va unida a la extensión de la instrucción elemental a las clases populares experimentada durante el siglo XIX, derivada de una compleja serie de motivaciones (morales, humanistas y filantrópicas; sociales; políticas; económicas). Raramente el ciudadano, e incluso el propio bibliotecario, es consciente de la grandeza y dificultad que acarrea semejante condición. A diferencia de otras bibliotecas (escolares, universitarias, centros de documentación especializados...), que trabajan para públicos más homogéneos, la pública se dirige al conjunto de los componentes de la comunidad en la que se establece, sin limitaciones de edad, sexo, formación, creencias, ideologías... A su vez, se le asignan diversas funciones: informativas, culturales, educativas y recreativas. De todo ello puede deducirse que las líneas de actuación de la biblioteca pública son múltiples y que las bibliotecas de dos localidades vecinas pueden llevar a cabo programas de trabajo sumamente diferentes. Los estudios biblioteconómicos han reflejado desde hace décadas esta problemática y las tareas de planificación (donde se establecen el estudio de la comunidad, el análisis de los propios recursos y la designación de objetivos) se han convertido en un tema central.

En el presente texto señalaremos algunas razones por las que consideramos que la biblioteca pública española ha de tener como objetivo preferente el establecimiento de unas líneas de colaboración (y las múltiples y diversas experiencias desarrolladas en el ámbito europeo pueden ser un buen muestrario o fuente de inspiración) con los centros educativos de ámbito no universitario ubicados en su comunidad.

A algunos profesionales de la biblioteca pública española puede parecerles extraño esta insistencia en plantear un trabajo común entre la biblioteca pública y el centro educativo cuando la gran parte de los actuales usuarios de la biblioteca pública española son los niños y adolescentes. Lo que pretende la línea de colaboración que planteamos, es que la biblioteca pública no se limite a ser la institución prestataria de mesas y sillas para la realización de tareas escolares que actualmente, en gran parte, es, sino que elabore, en un trabajo común con los enseñantes, unas líneas de trabajo para el desarrollo de técnicas intelectuales entre la población escolar, por el desarrollo del aprendizaje lector y, en fin, por la promoción de la lectura. Que asuma un mayor protagonismo en la función educativa que es inherente a toda biblioteca pública, dejando de ser una institución meramente recepcionista.

Recaltar, finalmente, que el que propugnemos esta línea de trabajo como objetivo preferente no significa, en ningún caso, que haya de considerarse como único objetivo (incluso preferente, pues pueden coexistir varios) o que suponga una exclusión del público adulto. Las líneas de trabajo de múltiples bibliotecas europeas son ejemplos reales de cómo diversos objetivos, diversas actuaciones y diversos públicos pueden cohabitar en una biblioteca pública o en varias de ellas que funcionen a modo de red.

PEDAGOGÍA DE LA LECTURA

Se ha señalado, repetidamente, que el periodo de la escolaridad obligatoria ha de perseguir dos objetivos fundamentales. Por un lado, suministrar al conjunto de la población una cultura básica y un dominio de los instrumentos esenciales (caso de la lectura) que, una vez desescolarizado, le permitan ampliar sus conocimientos, bien dentro o fuera del mar-

co de otras instituciones educativas. Es en este contexto, y persiguiendo tales fines, que el acto lector se consagra como el eje central del sistema educativo. A su vez, y contrariamente al simplicismo con que en ocasiones se ha descrito el proceso lector, el aprendizaje de la lectura es un largo aprendizaje. Consecuencia de esta complejidad ha sido el desarrollo investigador centrado en la lectura iniciado desde hace tres décadas y emprendido desde ámbitos tales como la sociología, la lingüística, la psicología, la neurología, la historia o la etnología.

El análisis del aprendizaje y proceso lector en el ámbito de la investigación española no ha sido similar al de otros países. Por ejemplo, los estudios históricos sobre la alfabetización en España (1) han sido tardíos en relación a otros países, e incluso aspectos tan fundamentales como el de la sociología de la lectura son prácticamente desconocidos en nuestro ámbito.

Hasta fechas muy recientes la escuela era considerada como la única institución concernida por ese complejo y largo aprendizaje que es el aprendizaje lector. Era, y en gran parte sigue siendo, la institución a la que se le consagraba tal tarea y a la que, en consecuencia, se le exigían unos resultados. El resto de las instituciones quedaban excluidas de tal tarea y de semejante exigencia. Pero desde hace unos años esta situación evoluciona. Un ejemplo claro de ello son los *Plan Lecture* establecidos por el Ministerio de Educación francés. Lionel Jospin, antiguo ministro socialista francés, en un discurso (2) señalaba cómo "no se obtendrán resultados duraderos en lectura si no se da a los niños el gusto de leer, el gusto de las palabras. La escuela sola no puede realizarlo. Todos sabemos cómo el medio, en particular el medio familiar, desempeña una función importante en ese dominio. A ello volveré. Pero es a la escuela a la que corresponde plantar las bases de esta práctica de la lectura. La biblioteca, es el corazón de la escuela".

Asociaciones como AFL (*Association Française pour la Lecture*) plantean categóricamente el hecho de "desescolarizar" la lectura, y en todo caso parece cada vez más claro que la lectura no es un asunto exclusivo de la escuela. Así Michel Migeon señala que "deben existir movimientos entre BCD, mediateca municipal y biblioteca de calle o de barrio. La interacción entre los diversos lugares de lectura es esencial por una parte para recortar las distancias (un 20% de la población como máximo frecuenta una biblioteca) y por otra para desarrollar un comportamiento lector. No se trata únicamente de dar el gusto de leer asociado al placer, sino mostrar que hay que recurrir a los libros cada vez que sea necesario" (3). Por su parte Jean Gattegno, antiguo Director del Libro y la Lectura en Francia, en la carta a Bernard Pingaud en la que le solicita la realización de un informe (4) señala: "Un número demasiado importante de nuestros conciudadanos tienen poco o ningún acceso a la actividad cultural primordial que es la lectura. Sin embargo parece que nuevos progresos podrían ser llevados a cabo si fuera posible acrecentar su coherencia, acercar los *partenaires* que trabajan en los mismos sectores, en suma, permitir al conjunto de esas acciones reforzarse mutuamente. En consecuencia deseo confiarle una misión que consistirá en estudiar la posibilidad y las condiciones de lanzamiento de un ambicioso programa nacional de desarrollo de la lectura, programa cuyo principio sería buscar los métodos que permitan el reforzamiento de la eficacia de los equipamientos y de las acciones existentes".

Pingaud en las proposiciones que realiza en su informe señala: "Si hubiera que resumir en una palabra el conjunto

de estos modelos. Los servicios ofrecidos actualmente son escasos (en comparación con la mayor parte de las bibliotecas de otros países vecinos) y las plantillas profesionales de bibliotecarios, mínimas y con escasa formación. Desgraciadamente la sociedad española, que no ha conocido unos servicios bibliotecarios mínimamente dignos, desdeña esta institución y no exige a los responsables de la administración un mayor desarrollo bibliotecario: la pescadilla se muerde la cola. En 1991 se publicó la encuesta de *Equipamientos, prácticas y consumos culturales de los españoles*, elaborada por el Grupo Metis por encargo del Ministerio de Cultura. Este estudio utilizaba una muestra de 15.000 individuos mayores de 18 años. En ella se señalaba que sólo el 11'2% de los españoles acudió alguna vez, en los últimos 12 meses, a alguna biblioteca (sea pública, universitaria o de otro tipo). Una vez al mes acuden sólo el 8'5%. Asimismo se mostraba que de los que acuden a la biblioteca casi la mitad (47'1%) leen siempre o la mayoría de las veces allí sus propios libros o documentos. Por otro lado, hemos de anotar que no llega al 4% el porcentaje de españoles que tomen más de 6 libros en préstamo en todo un año.

Por todo ello, el bibliotecario español ha de reconocer que la reserva de futuros usuarios de la biblioteca pública está en la escuela, puesto que entre la población infantil y juvenil existe una mayor posibilidad de cambiar la imagen de la biblioteca y de crear hábitos de asistencia y una fidelización del público.

La frecuentación individual de la biblioteca alcanza rápidamente los límites naturales: al menos en España, las incitaciones no son muy fuertes (escasas bibliotecas anexas en los barrios, pocos padres que lleven a sus hijos a las bibliotecas, imagen desprestigiada de la biblioteca, falta de reconocimiento de la biblioteca pública como institución colaboradora de la escuela...).

En consecuencia, la colaboración entre la biblioteca pública y los centros educativos de la comunidad, sin olvidar en ningún caso a otros públicos, queda como la estrategia a medio plazo para preparar el público del futuro. Querámoslo o no, hemos de reconocer que para crear cualquier cosa (y aquí estamos hablando de un público y una imagen de la biblioteca) hemos de contar con el factor tiempo pues las cosas cambian progresivamente. Los hábitos culturales y las costumbres escolares y bibliotecarias cambian poco a poco.

SITUACIÓN DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR

Las bibliotecas escolares en España prácticamente no existen, si por bibliotecas escolares entendemos unos locales específicos, un fondo variado y equilibrado, un personal formado y con dedicación horaria. Los discursos de las administraciones educativas en lo referente a la biblioteca escolar son inexistentes o demasiado vagos y similares a un catecismo de buenas intenciones.

Si nos atenemos a lo sucedido en países vecinos (caso de Francia) observaremos que existen diversas fases en el proceso de creación y desarrollo de bibliotecas escolares, tanto en enseñanza primaria como secundaria. Una fase, que podríamos denominar reivindicativa (propiciada por los bibliotecarios públicos, sobre todo, y por los sectores más renovadores del ámbito pedagógico), una fase experimental donde se desarrollan experiencias muy distintas, y normalmente descoordinadas entre sí, de implantación de la biblioteca escolar, y una tercera y última, que podría denominarse fase de generalización de las experiencias. En el caso francés (que, no lo olvidemos, en muchos aspectos es modélico) ha habido que esperar una quincena de años para pasar de la segunda fase a la tercera en lo referente a la biblioteca central en las escuelas de enseñanza primaria, y, al menos, otro tanto, para los centros de documentación de enseñanza secundaria. En España, en estos momentos, estamos, si seguimos esas fases, en los inicios de la fase experimental. Algunas experiencias se desarrollan en Cataluña, y Salamanca, especialmente, y otras, en

Canarias, Zaragoza y Madrid, han desaparecido. Recientemente el MEC ha anunciado un Programa de bibliotecas escolares que recoge un plan piloto para veinte centros en cinco provincias.

Por todo ello, sin querer atribuirnos ninguna facultad adivinatoria, podemos señalar que la biblioteca escolar no será instaurada en el sistema educativo español a corto plazo. En la medida de sus posibilidades, gran parte de sus funciones habrán de ser retomadas por la propia biblioteca pública.

LA EXPERIENCIA EUROPEA

El análisis del desarrollo histórico de la biblioteca (especialmente en lo que concierne a este siglo) y de los actuales sistemas bibliotecarios europeos (6) puede ser sumamente enriquecedor para comprobar que no existen bibliotecas escolares en aquellos países con frágiles estructuras de bibliotecas públicas (caso de Portugal, Italia, Grecia y España) y, por otro lado, que han sido los profesionales de las bibliotecas públicas los que han contribuido esencialmente, primero con una labor de sensibilización y más tarde con su asesoramiento y formación, al desarrollo de las bibliotecas en los centros educativos no universitarios. Como hemos señalado en otras ocasiones, el problema actual probablemente más grave de la biblioteca escolar y de la biblioteca pública en España es el mismo: la pobre imagen social de la biblioteca existente en nuestro país. Todos nosotros somos hijos de un modelo de biblioteca con una función de depósito más que de canal de difusión, de guardería infantil en vez de abiertas a toda la población, y con unas plantillas profesionales pobres en número y en formación. Por ello, no nos ha de extrañar que la prensa educativa española (y las asociaciones profesionales de enseñantes), salvo las escasas excepciones de rigor, olviden completamente (en sus editoriales, en sus jornadas de trabajo, en sus congresos) el papel de la biblioteca en la educación, o que las administraciones educativas guarden un cómodo silencio sobre el tema, ni nos ha de sorprender que los intelectuales españoles parezcan, dado su silencio ante la situación de las bibliotecas españolas, vivir conectados con la Biblioteca de Alejandría, o que los responsables de cultura de un municipio de 40.000 habitantes consideren que con la contratación de dos licenciados han cubierto suficientemente el "dossier" de la biblioteca municipal de su localidad.

Un ejemplo de cómo una actuación significativa en el ámbito de la biblioteca pública desencadena una nueva imagen social del concepto de biblioteca y, en consecuencia, una necesidad (en los enseñantes, en los padres de los alumnos, en la misma administración) de bibliotecas en los centros educativos es el de la *Bibliothèque Publique d'Information (BPI)* del Centro Georges Pompidou de París, que provocó no sólo un efecto mimético en la renovación de las bibliotecas públicas de numerosas ciudades francesas (Villeurbanne, Arles, Nîmes, Niort, Burdeos,...) sino que ha sido un factor importante, no el único, en el desarrollo de la biblioteca (escolar, universitaria...) en Francia.

Además de esta transformación en la imagen social de la biblioteca y las implicaciones derivadas de ella para el desarrollo de la biblioteca escolar, hay que constatar que la larga tradición de colaboración entre biblioteca pública y centro educativo no universitario tiene su plasmación en los textos legales de diversos países.

En esta misma línea de colaboración podríamos citar a las células de orientación para las bibliotecas escolares existentes actualmente en diversos organismos centrales de bibliotecas (caso, por ejemplo, del *Deutsches Bibliotheksinstitut-DBI* (Instituto Alemán de Bibliotecas), del *Nederlands Bibliotheek en Lektuur Centrum-NBLC* o de la flamenca *Vlaansse Bibliotheek Centrale-VBC*) y los servicios especializados, en el interior de numerosas bibliotecas públicas, para ayudar a las bibliotecas escolares de la localidad, que puede llevar, entre otras muchas, a soluciones tan flexibles administrativamente como que el responsable

